

**El sujeto presente en el lugar del santo: aproximación psicológica a San Agustín de Hipona y su época.**

**The human in the place of the holy man: psychological approach to St. Augustin de Hipona and his time.**

Mario Andrés Páez<sup>1</sup>.

**Resumen**

En las condiciones históricas de la Edad Media, en el contexto de dominación del dogma teológico, educación escolástica y vida monástica, hubo gestores que ampliaron las fronteras que el paradigma de la época impuso sobre el método de construcción de conocimiento en la filosofía, la ciencia, la teología y asimismo en la producción literaria y estética. San Agustín de Hipona fue uno de estos gestores, su obra representó un aporte significativo para las bases ideológicas y metodológicas de los paradigmas del renacimiento y la modernidad. Este ensayo propone una reflexión que articula el análisis histórico de la época medieval y la obra de San Agustín de Hipona, con una cuidadosa especulación psicológica enmarcada en el texto de *Las Confesiones*, cuya pretensión se orienta a leer al sujeto humano de Agustín presente en la figura Santo. Las conclusiones inferidas a partir de lo expuesto en este texto, ponen de manifiesto el rol de San Agustín como dicho gestor y señalan la importancia y trascendencia de su legado.

**Palabras clave:** Edad Media, San Agustín de Hipona, *Las Confesiones*, Aproximación Psicológica.

---

<sup>1</sup> Psicólogo (UNAB) Diplomado en Filosofía (UIS), Especialista En Psicología Clínica y de la Salud (UNAB), Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, Sede Bucaramanga, andres.nosferatu@gmail.com

## Abstract

In the historical conditions of the Average Age, in the context of domination of the theological dogma, scholastic education and monastic life, there were managers who extended the borders that the paradigm of the time imposed on the method of construction of knowledge in the philosophy, science, the theology and also in the literary and aesthetic production. San Agustín de Hipona was one of these managers, its work represented a significant contribution for the ideological and methodologic bases of the paradigms of the Renaissance and modernity. This test proposes a reflection that articulates the historical analysis of the medieval time and the work of San Agustín de Hipona, with a careful framed psychological speculation in the text of the Confessions, whose pretension is oriented to read to the human subject of Agustín present in the figure of Holly man. The conclusions inferred from the exposed thing in this text, show the roll of San Agustín as this manager and indicate to the importance of their legacy.

**Key words:** Average age, San Agustín de Hipona, The Confessions, Psychological Approach.

*¿Qué eres Tú para mi Señor? Hazme la misericordia de que pueda decirlo. ¿Y quién soy yo para ti, pues me mandas que te ame; y si no lo hago te irritas contra mí y me amenazas con grandes miserias? ¿Pero qué! ¿No es ya muchísima miseria simplemente el no amarte?*

San Agustín. "Las Confesiones". Libro I. Cap. V

## 1. Introducción.

La reflexión filosófica da lugar al análisis y la crítica del momento histórico en el cual dicha reflexión se enmarca, de hecho, el ejercicio, la discusión y la comprensión del pensamiento filosófico no son posibles sin la articulación con un paradigma, o un problema de investigación profundamente vinculado con un momento histórico. En consecuencia, el abordaje analítico de la vida y la obra de un personaje tan históricamente relevante como San Agustín de Hipona, lleva necesariamente a la reflexión sobre las condiciones históricas fundamentales de la Edad Media que constituyeron el contexto al que se ligó el desarrollo del sujeto de Agustín de Hipona y asimismo su legado filosófico y literario.

Por otra parte, en la lectura del texto "Las Confesiones" escrito por San Agustín de Hipona, es posible encontrar una aproximación autoelaborada al perfil del sujeto y la persona de Agustín presente en el lugar del santo, que a su vez es susceptible de una lectura psicológica que particularmente ha despertado mi interés y he querido aventurarme a especular, presentar y someter a la crítica en el presente texto.

En este orden de ideas, y con el propósito de proponer aportes a la comprensión histórica de la edad media, y también de llevar al debate el resultado del ejercicio de la

155

Citación del artículo: Páez, M., (2011). El sujeto presente en el lugar del santo: aproximación psicológica a San Agustín de Hipona y su época. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5- N. 7, pp. 153-171. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10.06. 2011  
Arbitrado 25.09.2011  
Aprobado 14.10. 2011

especulación psicológica, el presente artículo expone en dos partes una reconstrucción analítica del contexto histórico que rodeó a San Agustín de Hipona, y en segundo lugar una aproximación psicológica al sujeto humano que tuvo lugar en la figura del Santo.

## **2. Reconstrucción analítica de las condiciones históricas de la Edad Media**

No siempre resulta sencillo enmarcar el inicio y el fin de una época, ya que estos eventos implican cambios que no están determinados por el paso del tiempo en el movimiento de un siglo a otro, sino por la instauración de un paradigma diferente en el imaginario colectivo que filtra, influye y orienta las actividades humanas de un considerable número de generaciones; y este tipo de cambios nunca ocurre de manera tajante sino de manera paulatina en una sucesión progresiva de acontecimientos históricos. De esta manera, los límites dados en los acontecimientos reconocidos en la historia universal, según los estudios de Brennan (1999) y Dilthey (1997), que pueden llegar a ser propuestos como los referentes de inicio y final de la edad media, se encuentran sintetizados en la siguiente descripción:

Se considera la Edad Media desde el año 330 d.C aproximadamente, cuando el Imperio Romano empezó a experimentar los primeros momentos de su caída, precedida ésta por hechos tales como su división política interna en dos imperios en el año 395 d.C, división que a su vez fue provocada por el emperador Constantino y animada también por la invasión Bárbara en el año 410 d.C, para finalmente llevar el imperio a perecer en forma definitiva en el año 479 d.C, hasta la época aproximada de 1450, cuando el Renacimiento estableció en algunos países cultos europeos sus primeros pilares con el despertar del pensamiento científico a nivel público, explícito y de libre expresión mediante y a partir de la obra de

156

Citación del artículo: Páez, M., (2011). El sujeto presente en el lugar del santo: aproximación psicológica a San Agustín de Hipona y su época. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5- N. 7, pp. 153-171. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10.06. 2011  
Arbitrado 25.09.2011  
Aprobado 14.10. 2011

Santo Tomas de Aquino, en la cual es privilegiada en su estudio tanto la fe como la razón, y así mismo gracias a los aportes del monje franciscano Roger Banco en materia del establecimiento de un método científico de comprobación empírico – experimental. También tuvo en la finalización de la Edad Media un importante papel el movimiento renacentista iniciado en Italia con la idea de retomar estética, literaria y filosóficamente la reflexión griega respecto a la naturaleza humana; de igual forma se destaca entre estos acontecimientos el retorno a una economía monetaria que permitió la existencia formalmente reconocida a nivel social de las clases burguesas y el sistema feudal.

Otros eventos ampliamente significativos en perfilar el inicio y el final de la Edad Media, han sido también hechos históricos tales como los adelantos tecnológicos que en aquella época hicieron posible en Europa la invención de la brújula, la pólvora y la imprenta, y asimismo el acontecer de hechos de trascendencia política y social, como lo llegó a ser la separación de la iglesia y el Estado, dada esta separación en medio de la crisis interna que enfrentó la iglesia producida por la reforma protestante liderada por Lutero (1483 - 1546), Calvino (1509 - 1594) y Zwindi (1484 - 1531), y a nivel externo, con la pérdida de la confianza y el apoyo popular debido a los efectos de la misma reforma más los malos manejos económicos y políticos por parte de la iglesia, al igual que el abuso de autoridad del cual se culpa a esta institución, lo que consecuentemente le restó poder político, militar y social al régimen dogmático que dominaba sobre el despliegue cultural de la Edad Media (Brennan, 1999). Todo esto sucedido algunos años después de la muerte de Santo Tomos de Aquino desde principios del siglo XIV hasta mediados del siglo XV aproximadamente.

Como es posible observar en la lectura histórica del mundo occidental, la Edad Media enmarcada en la duración de 900 a 1000 años aproximadamente, se describe y se reconoce de

157

Citación del artículo: Páez, M., (2011). El sujeto presente en el lugar del santo: aproximación psicológica a San Agustín de Hipona y su época. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5- N. 7, pp. 153-171. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10.06. 2011  
Arbitrado 25.09.2011  
Aprobado 14.10. 2011

manera lamentable como uno de los momentos históricos más oscuros de la humanidad. Atravesada y marcada esta época por la tiranía de autoridades religiosas que oportunamente aprovecharon la caída del imperio Romano dando rienda suelta a la ambición de acaparar toda la autoridad y el poder político, económico, territorial, militar y cultural que quedaba de las ruinas de dicho imperio, que a pesar de su estruendosa caída es posible afirmar que de esta autoridad y poder quedó mucho que esperaba por una administración o gobierno sensato. Estas autoridades eclesiásticas desvirtuaron el sentido de una espiritualidad genuina impartida en las enseñanzas del Cristo que predicaban, estableciendo así un régimen dogmático que abarcó la política y la educación impartida en las universidades monásticas, convirtiéndose la iglesia entonces en la mayor autoridad socio – política durante aquel periodo, autoridad que también se utilizó para implantar un sistema económico feudal y para acabar con el legado de la cultura del pensamiento grecorromano al ordenar la extinción de las bibliotecas y la libre enseñanza, monopolizando de esta manera la educación y el desarrollo cultural de la época.

Una de las consecuencias directas que en la Edad Media tuvo lugar a partir del acontecer de los hechos evocados en los párrafos anteriores, fue la significativa aunque no definitiva declinación que se manifestó en el ejercicio del libre pensamiento, en el criterio crítico de análisis de la historia, y también en la producción de conocimiento. En virtud de esta consecuencia, el desarrollo intelectual que en varios escenarios de aquella sociedad era tan importante y esencial, sufrió tal afectación que el régimen dogmático de la religión, no encontró la oposición suficiente o necesaria que le impidiera cobrar de manera maquiavélica, insensata, intolerable e indolentemente la vida de millones de personas inocentes acusadas de brujería, herejía o crímenes que nunca cometieron, entre ellos personajes reconocidos por la historia tales como Juana de Arco (1412-1431) y Giordano Bruno (1548 - 1600).

158

Citación del artículo: Páez, M., (2011). El sujeto presente en el lugar del santo: aproximación psicológica a San Agustín de Hipona y su época. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5- N. 7, pp. 153-171. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10.06. 2011  
Arbitrado 25.09.2011  
Aprobado 14.10. 2011

Ahora bien, una mirada y reconstrucción literaria e histórica que brinda un panorama muy completo, interesante, acertado y bien documentado de los hechos aquí expuestos en referencia a esta época, se encuentra en la bellísima novela del semiólogo y escritor Italiano Humberto Eco, titulada *El Nombre de la Rosa* (1980).

A pesar de que la Edad Media fue una época de imponente oscurantismo, éste representó una determinante, mas nunca una definitiva, influencia sobre la significativa, valiosa y verdadera reflexión y producción filosófica, artística y científica en el contexto de la época, ya que dicha producción y reflexión no dejó de existir a pesar de que las restricciones eclesiásticas y dogmáticas, condujeron a un drástico declive en la vida filosófica y científica. De esta manera, algunos personajes salvaguardados bajo ciertas condiciones sociales favorables tales como representar significativos lugares de autoridad en la iglesia, otros en cambio más osados a pesar de la ausencia de este favor, manifestaron una brillante y trascendente actividad intelectual.

Entre estos personajes es posible señalar el interesante legado de San Anselmo (1033 - 1109), Pedro Abelardo (1079 - 1142), Roger Bacon (1214 - 1292), siendo éste último uno de los más eminentes y brillantes científicos y filósofos de la ciencia que surgieron en la Edad Media junto con Guillermo de Occam (1290 - 1349), Tomas de Aquino (1225 - 1274), y por supuesto el predecesor de todos estos y en quien se centra la reflexión del presente escrito, San Agustín de Hipona (354 - 430) (Brennan, 1999; Dilthey, 1997).

Pensadores como San Agustín de Hipona y otros posteriores a éste como aquellos mencionados en el párrafo anterior, en mi opinión, son pensadores interesantes y dignos de una profunda revisión debido a dos razones en particular. En primer lugar, debido a la lectura, reconstrucción y disertación que elaboraron en referencia de la herencia literaria, estética y

filosófica de las tradiciones Griega y Grecorromana legadas de la edad antigua, algunos ejemplos de esto son evidentes en la mirada de San Agustín a Platón y de Tomas de Aquino a Aristóteles, como también de Dante Alighieri a la literatura y mitología de las tradiciones mencionadas. En segundo lugar, una considerable parte del valor de la tradición de pensamiento medieval, radica en el planteamiento y estudio metódico de problemas no solo enmarcados en la filosofía escolástica, sino también los que trascendieron los límites de la misma, problemas de reflexión filosófica, científica y teológica abordados en las universidades medievales tales como las interrelaciones al interior del dualismo de fe y razón, la definición de la filosofía y el método de la ciencia, el lugar de los sentidos en la reflexión epistemológica, y entre otros, la aceptación del dogma teológico como prueba de la existencia de Dios y como directriz del sistema educativo, político y social de la época.

Ahora bien, es concretamente el reconocimiento de este valor implícito en la tradición de pensamiento medieval, el que conduce a la inferencia de que no obstante la imposición del dogma teológico y la hegemonía de la iglesia Romana, la Edad Media no fue una época estéril en la que se interrumpió la evolución de las producciones humanas en materia de filosofía, arte, literatura y ciencia, fue una época en la que dichas producciones se vieron direccionadas por el paradigma de la escolástica o en contraposición a éste, y limitadas por las condiciones del oscurantismo medieval, mas no excluidas de la historia humana o de la época, ya que tales producciones son inherentes a la condición y la cultura humana.



### **3. Aproximación psicológica a San Agustín de Hipona: El sujeto presente en el lugar del Santo**

Hoy día en Pavía, Italia, en la Basílica de San Pedro, reposan los restos humanos de uno de los referentes más representativos y de mayor influencia en las tradiciones del pensamiento filosófico y teológico de la historia humana. Este teólogo, pensador filosófico y artista de la retórica es reconocido no sólo por el aporte de toda una vida de búsqueda metódica, profunda reflexión y constante producción escrita, sino también por su propia vivencia personal explícitamente expuesta en una de sus más grandes obras, conocida hoy entre los clásicos como "*Las Confesiones*" de San Agustín (397 – 398 d.C). A este respecto es importante considerar que lo relevante en la experiencia de vida de Agustín de Hipona descrita perfectamente en "*Las Confesiones*", radica en que tal experiencia biográfica fue de manera fundamental aquello que posibilitó en Agustín los elementos para la estructuración de su pensamiento y a su vez, aquello que nos permite a nosotros la comprensión del mismo. En este sentido me hallo en total acuerdo con la afirmación emitida por Juan Carlos García – Borrón (1974), cuando escribe que en cuanto a la mayoría de los filósofos es inseparable el estudio de la vida del autor con el de su obra, afirmación que según creo puede aplicarse también en el espacio de la literatura, no sugiriendo con esto que la obra de cuenta de la vida del autor ni viceversa, sino que el estudio de la historia de vida y contexto histórico del autor enriquece la comprensión y la experiencia de la lectura de su obra.

Aurelio Agustín, reconocido por la historia como San Agustín de Hipona, hoy día Bona, África, donde fue nombrado presbítero en el año 391 d.C, seis años después de su conversión de corazón al cristianismo a sus cuarenta y dos años bajo la tutela de San Ambrosio de Milán en Roma, para la fecha de septiembre del año de 386 d.C , luego de su conversión intelectual

161

Citación del artículo: Páez, M., (2011). El sujeto presente en el lugar del santo: aproximación psicológica a San Agustín de Hipona y su época. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5- N. 7, pp. 153-171. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10.06. 2011  
Arbitrado 25.09.2011  
Aprobado 14.10. 2011

2 años antes. Nació el 13 de Noviembre del año 354 d.C, en Tagaste, Argelia, hoy día Sukarras África del Norte, Brennan (1999); Dilthey (1997).

Agustín fue criado bajo el amparo de una familia de clase media alta relativamente estable para la época en términos económicos, quienes exceptuando escasas situaciones, no se vieron obligados a tener restricción alguna para invertir en todo lo que implicase la educación de su hijo Agustín, quien desde muy temprano inclinó su alma en una notoria vocación, sensibilidad y profundo interés por la literatura, la poesía, el teatro griego y la filosofía, y por consiguiente, estudió y se entrenó en el arte de la retórica tal cual es posible notar en los libros II, III y IV consignados en sus *Confesiones*. Las palabras con que Agustín expresa su sentir y su pensar a lo largo de sus escritos en "*Las Confesiones*", y específicamente al respecto de esta obra suya en el capítulo VI del segundo libro de sus *Retractaciones* donde escribe:

Los trece libros de estas Confesiones alaban al Dios justo y bueno por mis bienes y por mis males, y despiertan hacia él el entendimiento y excitan los afectos del corazón humano. Por lo que a mí toca, este fue el efecto que produjeron en mí cuando las escribía y el que me causan siempre que las releo... En los siete primeros libros hablo de mí; en los siete restantes hablo de la sagrada escritura...; (Referencia citada en el prologo de "*Las Confesiones*", p. 5).

Lo anterior permite inferir que el motor que sostenía dicho interés y alimentaba a su vez tal vocación en el momento en que Agustín escribió los textos mencionados, se hallaba constituido básicamente por una búsqueda espiritual; por una búsqueda emprendida más desde los vacíos de su alma, más desde las frustraciones de su existencia que desde su intelecto mismo. Por tanto, es posible afirmar que esta no fue una búsqueda académica o un

interés movido por el logro de aquello que se alcanza con las manos, sino una peregrinación en busca de algo más grande que sí mismo, que le permitiera hallarse a sí mismo.

Al parecer según el conjunto de datos hoy existentes, Agustín creció en medio de un hogar conformado por sus padres, su hermano Navigio y su hermana cuyo nombre hasta la actualidad no se conoce. Parece ser que sobre Agustín caía la preferencia y la sobreprotección afectiva de su madre, Santa Mónica, una mujer tan llena de bondad y piedad como lo da a entender el apelativo que la historia le ha otorgado. Existe también información que permite señalar en este hogar la lejanía afectiva del padre de Agustín, Patricio, quien según los escritos de Agustín lo permiten inferir y afirmar, era un hombre intachablemente responsable en cuanto a lo concerniente a la provisión y el sostenimiento de su hogar, pero a diferencia de Santa Mónica era pagano, iracundo y desleal al compromiso matrimonial, y esto hasta el día de su muerte en el año 371 d.C, siendo esta última la situación única bajo la cual después de toda una vida por fin aceptó bautizarse.

Los escritos de Agustín respecto a su padre sugieren en él la percepción de Patricio como un ser distante y frío en su mutua relación, representando Patricio en su vida el papel de una figura débil a quien nunca pudo concebir como un padre en términos de lo referente a construcciones afectivas o simbólicas, y quien a su vez fue alguien limitado en la función de proveerle a su hijo e instaurar en él la seguridad afectiva suficiente; en consecuencia, al parecer esto creó en Agustín un sentimiento de vacío que llegó a provocar en él la experiencia desestructurada de una identidad propia, y por tanto Agustín procuró llenar tal vacío con el afecto pretendido de las figuras de autoridad que aparecieron a lo largo de sus andanzas, cuya aceptación le animaba en extremo o rechazo le hería profundamente. Ahora bien, de manera particular en este asunto de la relación de Agustín con una figura paterna, afirma él haber

encontrado completud tan sólo al convertirse al cristianismo, ya que allí dice haber llenado su vacío con la paternidad de Dios, al tiempo que abandona toda actividad secular como la enseñanza de la retórica, la práctica del teatro y la lectura de la poesía, asimismo, toda posible ambición por fama y fortuna existentes en él hasta entonces habían perdido su interés y su función de representar del papel proveedor de la estabilidad psíquica que Agustín encontró en Dios y en el ejercicio de su fe católica.

Santa Mónica fue una mujer piadosa y resignada, quien durante toda su vida guardó en su alma un profundo sentido de la fe que luchó por inculcarle a su hijo Agustín, con quien a su vez mantuvo siempre una relación estrechamente cercana. La influencia de este vínculo con su madre tenía en Agustín tanta fuerza, que la mayoría de los acontecimientos transformadores de su vida giran en torno a ella de tal manera que los atribuye a sus plegarias, y asimismo hace notorio en ellos la presencia introyectada en su ser de esta mujer. Una evidencia de esto se manifiesta en que de manera reiterada referencia con su madre tales acontecimientos en consideración a ella o en otras palabras, a la sombra de su mirada, la cual nunca sintió poder apartar de sí mismo según lo visto en los relatos de sus confesiones, en los cuales narra que fue precisamente por causa de este apego que hasta Italia vino su madre a alcanzarlo, pues ella no sintió que fuera capaz de vivir lejos de él, de hecho, fue a Italia a continuar su labor espiritual en su hijo y a, demás, a procurarle esposa, puesto que pensaba que de esta forma Agustín cambiaría sus promiscuos hábitos de vida.

Una forma de ilustrar las afirmaciones que en los párrafos anteriores se exponen al respecto de la biografía y el perfil psicológico de Agustín, corresponde al señalamiento de los siguientes eventos descritos y dispuestos en las memorias escritas del mismo Agustín.

En primer lugar, su relación con Santa Mónica y con otras mujeres. A lo largo de su vida Agustín conoce a muchas mujeres con quienes apenas llega a establecer relaciones carentes de estabilidad, no obstante, entre sus 17 y 20 años llega a convivir con una de ellas con la cual tiene un hijo al que llamó Adeodato. Este hecho se confirma en el capítulo XV del Libro VI de las "Confesiones", y asimismo en el Libro IX Capítulo VI. Por la información encontrada en las crónicas de Agustín, Adeodato murió antes que su padre en el año 386 d.C. aproximadamente a sus 17 años, y aunque Agustín escribió de su hijo con mucha admiración, no pasa por desapercibido el hecho de que lo hizo en tercera persona, dando lugar a la sospecha de que tomaba cierta distancia de su rol ante el muchacho. Agustín parece nunca haberse concebido a sí mismo como padre y menos como esposo, muy seguramente debido a la ausencia de esta figura en su vida, y posiblemente debido también al deseo frustrado de hallar en otras mujeres una prolongación de la figura de su madre, de hecho, él busca establecerse con la madre de su hijo por insistencia de su propia madre quien pensó que de esta manera, su hijo sería alguien con posibilidades de una vida más estable.

En segundo lugar, otro evento relevante se halla representado en algunos de los motivos que llevaron a Agustín a emprender parte de los viajes que cursó a lo largo de su juventud y su vida adulta. A este respecto, Agustín reconoce que el viaje efectuado a Milán para asumir una posición de Maestro obedece no sólo al deseo de entrenarse en literatura y retórica, sino también en gran medida al deseo de ir en busca de nuevos aires para así ayudarse a cambiar su mala conducta por la cual se angustiaba tanto su madre. De esta misma manera una de las razones más significativas para volver a Tagaste, su lugar de origen, es la de volver a encontrarse con su madre como una criatura renovada en la fe de Cristo. El Libro V de "*Las Confesiones*" señala y amplía lo expuesto en el presente punto de esta disertación.

En tercer lugar, en los libros II, III y V de "*Las Confesiones*", Agustín hace manifiesto y reconoce que la principal motivación para asumir su conversión a la fe cristiana fue la influencia y los meritos de su madre. En los textos mencionados, Agustín agradece su conversión a Dios, atribuyéndole gran valor redentor a las oraciones de su madre, de hecho, según sus palabras es el dolor causado en su madre debido a su necia conducta para con ella y para con Dios, una de las más fuertes razones para que llegara a introspectar sobre su propia vida; de esta manera juegan en su conversión un papel trascendental acciones específicas de Mónica tales como su oposición directa a la unión de Agustín a los maniqueos, su ejemplo de fe y conducta piadosa ante la violencia de Patricio, y el compartir con Agustín el testimonio de las revelaciones que Dios le otorgaba acerca de la vida y el destino en santidad preparados para él.

Muy seguramente, tal apego no era sólo de Mónica, Agustín al parecer durante mucho tiempo aceptó y alimentó esta situación, y es considerable y explicable que lo haya hecho ya que posiblemente, dada su experiencia afectiva de inseguridad, este apego mutuo le significó una representativa ganancia psíquica contra el miedo de verse solo ante la responsabilidad de asumir su propia vida. Agustín sostuvo a su madre apegada a él, una de las afirmaciones consignadas en "*Las Confesiones*" que pone con toda claridad de manifiesto la condición en que fue establecido el vínculo con su madre se encuentra en el Libro IX en el capítulo XII, donde cita refiriéndose a ella: "Porque su muerte me dejaba desamparado de sus grandes consuelos y con el alma herida; mi vida misma quedaba despedazada, porque era una sola vida formada con la vida de los dos" (San Agustín, Ed. de 1983, p. 194).

A la luz de este mismo texto, es posible inferir que Mónica, desasida ya de la vida terrenal, satisfecha por la conversión de Agustín y su dedicación al servicio de la iglesia y

anhelante del Reino de los Cielos, muere a sus 64 años en año 387 d.C en brazos de sus hijos y de su nieto Adeodato quien la llora amargamente, mientras Agustín experimenta una contradicción de sentimientos provocada por la esperanza de la vida eterna y la tristeza del hecho de la ausencia de su madre.

De Tagaste a Madaura y luego a Cartago, años más tarde Roma y por último Milán, donde acepta una cátedra para enseñar el arte de la retórica y conoce a San Ambrosio a quien escucha predicar, de quien se hace amigo y junto a quien finalmente se decide por el cristianismo después de haber estudiado y compartido múltiples corrientes de pensamiento y estilos de vida. Es esta la peregrinación de Agustín en la búsqueda de un lugar para sosegar su sed interior. En estos continuos viajes desarrolló muy ampliamente su vocación artística y filosófica conociendo con detalle y deleitándose apasionadamente con el teatro, la literatura y la filosofía de las tradiciones griega, latina y romana. Creció leyendo y meditando a profundidad la obra de Hortensio, Cicerón, Platón y Plotino, asimismo, en una búsqueda de su anhelada felicidad convivió a profundidad de meditación y práctica con los estilos y concepciones de vida de los Maniqueos, una secta de la época fundada por el Persa Urbicus, que luego se llamó Manes, con la cual comulgó por casi 10 años entre los 19 y 29 años de edad; del mismo modo adoptó por un tiempo de su vida la filosofía ética del Epicureísmo (Brennan, 1999, p. 45).

Según es posible leer en sus *confesiones*, desde muy joven Agustín fue un muchacho solitario, característica que favoreció muy probablemente su dedicación, inclinación y talento para con la retórica, la literatura y teatro, devociones que no sólo le confortaban en medio de dicha soledad al permitirle conocer mundos y personajes mitológicos con quienes se identificaba y ampliaba el horizonte de su imaginación, sino que también le propiciaban la

oportunidad de acercarse a otras personas que de otra forma no hubieran llegado a él debido al obstáculo de su posible timidez y dificultad para acercarse con fluidez a otros. Agustín también parece haber sido bastante inseguro y por ende deseoso de la aceptación, aprobación y reconocimiento por parte de las figuras de autoridad y de particular admiración circundantes en su vida, cosa que él mismo afirma a lo largo de su escrito autobiográfico principalmente en los libros del II al IV de sus *Confesiones*, y que específicamente reitera en el libro VI de este mismo compendio.

Cinco años después de su conversión al cristianismo, Agustín regresó a servir en la iglesia Africana de Hipona ubicada en Bona, la cual durante su ministerio levantó de la destrucción y el abandono impartiendo una nueva forma de vida cristiana firme y apasionada, al mismo tiempo que luchó ferozmente contra la doctrina de los maniqueos, un sistema de creencias que profesó consagradamente por casi diez años; también arremetió con otros sistemas de pensamiento y creencias religiosas como lo fueron los Donatistas, los Pelagianos y los arrianos.

San Agustín de Hipona es uno de los principales religiosos, a quienes se atribuye el principio y la evolución de la idea de la vinculación fraternal y el estilo de vida de los clérigos en los monasterios fundados en Tagaste y sus cercanías, alrededor de los años 388 y 391 d.C. Entre los años 397 y 400 d.C, a los 58 años de edad aproximadamente, escribió una de sus más grandes obras clásicas, "*Las Confesiones*"; 17 años después, según el testimonio registrado en las enciclopedias católicas Romanas de las ordenes Agustinianas, éste hombre fuerte y robusto como lo demuestran sus viajes y múltiples labores, y con seguridad poseedor de un alma bellamente noble, guardando la esperanza de ser recibido en la eternidad celestial por los meritos de Cristo, para luego ser resucitado en el día del juicio, muere aquejado por



enfermedades producidas por sus excesos de trabajo y esfuerzo aproximadamente a sus 75 años en pleno uso de sus facultades mentales el 28 de agosto del año 430 d.C, en el contexto de un África en guerra y bajo terribles invasiones vandálicas.

La iglesia católica reconoce en la documentación de la historia biográfica de sus Santos, que luego de su muerte, el cuerpo de San Agustín fue llevado a la Basílica de la Paz en Hipona, años más tarde en el 504 d.C, sus restos fueron trasladados a Cagliari, en Cerdeña, Italia, para luego en el año 722 d.C, por obra del rey Luitprando, de Cagliari, se trasladaron a Pavía, a la Basílica de San Pedro en Cielo de Oro; luego, en el año de 1832, son llevadas sus reliquias a la Catedral de Pavía y finalmente en 1900 se devuelven a la misma Basílica de San Pedro, donde actualmente reposan en Pavía, Italia.

#### **4. Conclusiones**

No siempre la aproximación psicológica a un escritor literario o un pensador filosófico es posible mediante el abordaje analítico de su obra, los lazos que vinculan la producción escrita con la biografía o el perfil psicológico de su autor, generalmente posibilitan al lector no más que una ubicación de contexto o un referente para una comprensión más amplia del texto o la aplicación de un ejercicio hermenéutico sobre el mismo. Sin embargo, "*Las Confesiones*" de San Agustín representan una de esas pocas oportunidades en las que el contenido del texto y el propósito hacia el cual éste se orienta, dan lugar a la especulación de formularse el perfil psicológico de su autor. Esto hace de "*Las Confesiones*" un texto particularmente interesante, ya que a pesar de que deben considerarse con mucha rigurosidad los límites de dicha especulación, la aproximación a un perfil psicológico del sujeto inherente

169

Citación del artículo: Páez, M., (2011). El sujeto presente en el lugar del santo: aproximación psicológica a San Agustín de Hipona y su época. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5- N. 7, pp. 153-171. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10.06. 2011  
Arbitrado 25.09.2011  
Aprobado 14.10. 2011

a la figura del santo de Agustín de Hipona, pone de relieve una serie de aspectos susceptibles de llegar a ser muy fértiles en el análisis histórico, filosófico y hasta pedagógico tanto de la obra de San Agustín como de su época.

Dos de estos aspectos relevantes que se infieren de la exposición planteada en el presente texto son los siguientes.

En primer lugar, la posibilidad de llevar a cabo una construcción del perfil psicológico de Agustín de Hipona mediante el análisis de sus *Confesiones*, sugiere en dicho autor la elaboración de una rigurosa y metódica labor introspectiva que pasó a quedar escrita en el legado de su texto; ahora bien, el estudio y la sistematización de aquella labor introspectiva han dado lugar desde la edad media hasta la modernidad, al progresivo desarrollo de la técnica de la introspección como medio válido y confiable de análisis y aprehensión de la vida psíquica (Brennan, 1999).

En segundo lugar, la ubicación de la producción literaria, filosófica y teológica escrita por Agustín de Hipona en el contexto de las condiciones socio – políticas que el estudio histórico reconoce en el oscurantismo de la edad media, añade a esta producción un valor agregado al que en gran medida se puede atribuir su trascendencia. La obra legada por Agustín no se lee necesariamente sujeta a la imposición del dogma teológico o la escolástica medieval, en ella se aprecia un ejercicio retórico muy bien estructurado que atraviesa la filosofía griega de Platón y la grecorromana de las escuelas helenísticas; asimismo, se encuentra una poética introspectiva que aporta valiosos elementos metodológicos a la psicología moderna, y una crítica a los sistemas de pensamiento ético y político - religioso de su época, tanto a los de origen pagano como a los cristianos. Estos elementos presentes en

conjunto en la obra de Agustín no solo se articularon y ampliaron el pensamiento medieval, sino que también sirvieron en la movilización del paradigma medieval al renacentista.

Es muy importante que no se pierda de vista la articulación del componente histórico con el ejercicio de aproximación al perfil psicológico de Agustín de Hipona, el cual tuvo lugar en desarrollo de este texto. La importancia de reconocer esta articulación radica en que mediante el ejercicio aquí planteado con San Agustín de Hipona, se está llamando la atención a considerar el análisis psicológico como una acción cuya pertinencia de conocimientos no se limitan tan sólo a la psicología, sino que abarca también otros dominios como según se ha ilustrado y sucede en este caso, con el saber de la historia universal, la literatura y la filosofía.

Finalizada esta reflexión, le resta plantear al margen del presente texto dos de las posibles preguntas emergentes de la misma; considerando la trascendencia del legado escrito de San Agustín de Hipona, el método de construcción de dicho legado, y la revisión del mutuo impacto dado entre las condiciones históricas de la época del autor y de su obra, ¿podría formularse una didáctica para la enseñanza actual de la filosofía, la teología o la psicología?, y en caso de ser afirmativa la respuesta, ¿Cómo estaría constituida esta didáctica?

## **Referencias**

- Brennan, J. (1999). *Historia y Sistemas de Psicología*. México: Ed. Prentice Hall.
- Dilthey, W. (1997). *Historia de la Filosofía*. Bogotá: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- García – Borron, J. (1974). *Estudio preliminar de Así Habló Zarathustra*. Madrid: Ed. Euroliber S.A.
- San Agustín. *Las confesiones*. Decima Edición de 1983. Colección Austral No. 1199. Madrid: Ed. Espasa-Calpe S.A.